

La calle
Diario de un espectador
Machado, por Rossi
por miguel ángel granados chapa

para el martes 30 de enero de 2007

Alejandro Rossi recibirá este año el premio Xavier Villaurrutia, el galardón literario más preciado en nuestro país. No es extraño que se le distinga de ese modo pues, siendo filósofo profesional, su andadura reflexiva no se ha apartado nunca de los caminos de la literatura. Es un filósofo con excelente prosa y un escritor de ensayos y ficciones donde su estilo florece. Veamos esta muestra, que nos sirve de pórtico a su vida y su obra, a la que nos referiremos enseguida. El texto, una parte del cual ahora leeremos, se titula “El profesor apócrifo”, se refiere a Juan de Mairena, un entrañable personaje creado por el poeta español Antonio Machado, apareció originalmente en la revista *Plural*, que en los años setenta dirigió Octavio Paz para la casa Excélsior, y forma parte del *Manual del distraído*, que hizo saber a quien lo ignorara, cuando apareció en 1978, que Rossi era un notable creador literario:

“Sospecho alguna impureza en mi admiración por Juan de Mairena. Por razones oscuras –aunque quizá triviales—me atraen los libros que reúnen cosas diversas: ensayos breves, diálogos, aforismos, reflexiones sobre un autor, confesiones inesperadas, el borrador de un poema, una broma o la explicación apasionada de una preferencia. Un libro, además, cuyo lenguaje sea cristalino y traducible, pero que a la vez admita particularidades estilísticas y referencias precisas a una determinada geografía. Un libro que postule, por consiguiente, un número privilegiado de lectores. Lo leen innumerables personas y sin embargo sólo unos cuantos comprenden las alusiones secretas, las parodias apenas disfrazadas, la burla al asno local, las causas del tedio y la desesperanza. Tal vez sea mi pereza la que promueve ese gusto por los libros sin secuencias rígidas, sin severidades escolares, esos textos que, sin remordimientos, podemos abrir en la página que nos dé la gana. Mi pereza busca esos libros, pero también entreveo la excitación del azar: esta noche lo abriré en un sitio cualquiera y encontraré el consejo exacto, el diagnóstico justo, la palabra clave, la gran idea expresada en cuatro renglones decisivos. Nunca ocurre así, pero no importa porque la espera del milagro se refuerza con los fracasos. Estos libros constituyen un género difícil, están siempre al borde de la prosa enigmática, la profundidad espurea, la frase excesivamente redonda, la vulgaridad apenas recubierta de sintaxis. Juan de Mairena vence esas trampas y es todavía un libro provocador y dramático.

Antonio Machado constituye un escenario complejo. Juan de Miarena es, oficialmente, un profesor de gimnasia que imparte al margen clases de retórica y de sofística. Las lecciones son gratuitas y voluntarias. Los alumnos, nos dice, son casi niños: el profesor coloca a los más torpes en la primera fila y, en general, se dirige a ellos. Llevan apellidos anónimos: Rodríguez, Martínez, no son rostros definidos sino nombres colectivos, representantes de un auditorio amplio e indeterminado. Entre los asistentes se encuentra Joaquín García, cuya especialidad es la de ser el ‘oyente’. Machado lo introduce como una figura importante, llama la atención sobre ese silencioso a quien el profesor miraba ‘con simpatía no exenta de respeto’. Joaquín García se dedica a escuchar atentamente, ejecuta con paciencia y fervor ese duro oficio. Mairena rara vez lo interroga, como si no quisiera turbar esa perceptividad pura y en una ocasión lo alaba y lo alienta: ‘Conviene que alguien escuche, Continúe usted, señor García, cultivando esa especialidad’.

Machado aleja a Juan de Miarena y dibuja un personaje ambiguamente anacrónico: nace en 1865, muere en 1909 y sus lectores se encuentran con él por primera vez en 1934”

Ya seguiremos con Alejandro Rossi.